

## **Las Ciencias Sociales en Chile: de la Torre de Marfil a la Torre de Babel**

Pablo Ortúzar  
Estudiante IV Año  
Carrera de Antropología Social  
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Una de las características centrales de la globalización es su capacidad para convertir la sociedad en una red de flujos informativos que encuentran nodos de conexión allí donde se montan “equipos” capaces de procesar gran cantidad de datos y entregar, a su vez, más información al torrente global. Estos “equipos de procesamiento” generalmente son organizaciones, como empresas, instituciones académicas, ONGs, medios de comunicación, entre otros, pero también en algunos casos, personas. A mayor capacidad de procesamiento, mayor cantidad de conexiones serán establecidas a una mayor velocidad y logran una mayor resonancia comunicativa. Esto significa, finalmente, que ese organismo recibirá un mayor flujo de información y que, además, tendrá una mayor capacidad de influir sobre la red global.

Nuestra facultad perfectamente puede ser vista de este modo: es un equipo de procesamiento de información, estructurado a partir de sus directivos, académicos, estudiantes y funcionarios, todos con funciones específicas que deberían apuntar a optimizar el rendimiento del sistema completo, es decir, su capacidad de elaborar /entregar /recibir flujos informativos referentes a lo que se supone que aquí se hace: Ciencias Sociales.

Cuando uno quiere evaluar uno de estos equipos, debe preguntarse por sus efectos informativos en la red global, por su cantidad de conexiones y la velocidad de esas conexiones. Si hacemos ese ejercicio hoy en nuestra facultad, veremos que, si bien se ha avanzado bastante, aun estamos lejos de lograr emitir y recibir flujos rápidos, claros y potentes. Más bien, llevamos años ubicados en las periferias comunicativas del sistema global, desde donde emitimos escasas informaciones por un limitadísimo grupo de conexiones (especialmente vías académicas) y a una velocidad muy limitada.

Los efectos de esta marginalidad son evidentes: exclusión de los debates académicos globales, ausencia en los medios de comunicación, pocos recursos para la investigación, bajos sueldos, desmotivación en los estudiantes e incapacidad comunicativa general, lo que se traduce en un escaso impacto en la sociedad y en el no cumplimiento de nuestro rol institucional: ser el centro de reflexión social de y para nuestro país. De esta forma, nos enfrentamos a un círculo vicioso: nuestra no participación en la red global nos resta capacidades para lograr convertirnos en el nodo de información que deberíamos ser.

Todo esto nos habla de tres problemas que deberán ser enfrentados por nuestra facultad en la búsqueda por convertirse en un “equipo de procesamiento con resonancia comunicativa”. El primero tiene que ver con la relevancia de la información seleccionada a desarrollar, el segundo con la estructuración y programación del equipo con que queremos enfrentar el desafío del procesamiento de flujos a “otro nivel” y el tercero, derivado de los dos anteriores, con generar las destrezas para lograr las conexiones con la red global y transformarnos en un nodo de reflexión social referente de la opinión pública.

El problema de la relevancia hace referencia directa a, primero, la incapacidad de insertarse en debates académicos globales desde perspectivas novedosas; segundo, a la incapacidad de generar información evaluada como valiosa por la sociedad y, tercero, en la incapacidad de adquirir un carácter propio e innovador como facultad dentro del coro de voces mundial.

El problema de la estructuración y programación del equipo tiene que ver, por un lado, con la actualización continua de los programas, la formación continua de los profesores, la atracción de profesores visitantes y la captación de profesores y estudiantes de primer nivel; y, por otro, con la capacidad de generar un sello común a nuestra producción y una estrategia común de desarrollo y comunicación para la facultad que le permita un óptimo de conexiones y conectividad.

Ahora bien, como el tiempo apremia y lo que tratamos es la relación entre ciencias sociales y opinión pública, nuestro tercer problema, quisiera concentrarme en el tema de la relevancia y su conexión con el de ausencia de estrategia común.

La opinión pública deberá ser entendida como un agregado de demandas de comunicaciones con sentido, las cuales interactúan en distintos planos y que tiene como escenario principal los medios de comunicación de masas. Es producible en tanto el sentido es manipulable, pero esta manipulación siempre es una correlación de fuerzas en el plano del valor, donde se estructura el sentido. Al mismo tiempo, por lo demás, es una oferta de sentido en la medida en que la interacción de demandas de sentido y sus combinaciones van creando nuevas demandas también. En este contexto, relevante será cualquier información que por su medio y contenido sea demandable, consumible o tenga efectos comunicativos en la mayor cantidad de personas, y a su vez genere la mayor cantidad de comunicaciones posible.

Cuando las Ciencias Sociales son irrelevantes es cuando la información que generan no es demandada por la mayor parte del agregado social. Esto puede deberse a un problema de medio o a uno de contenido. El problema de medio tiene que ver con las relaciones establecidas entre los medios de comunicación y las informaciones generadas. Si no logramos mostrar lo que hacemos, si no se publican artículos de difusión, si no estamos en los medios de prensa, simplemente desaparecemos de la opinión pública. El problema de contenido es más complicado, y refiere a la idea de que o bien la información que entregamos es irrelevante debido a que no existe una demanda importante en el medio social por ese tipo de información, o bien porque no hemos trabajado correctamente la creación de esa demanda dentro del medio social (lo que nos remite a un problema de medio). Basta pensar un poco para notar el déficit que en ambos aspectos tienen las ciencias sociales en Chile y esta facultad en particular.

Para poder emitir un mensaje relevante, debemos construir un producto informativo con sentido, con identidad: una marca distinguible. Esto es, una estrategia comunicativa común. ¿Qué tenemos que ofrecer a la sociedad chilena? ¿Qué al Estado? ¿Qué a la industria? ¿Qué a la empresa? ¿Qué a la sociedad civil? ¿Qué productos podemos desarrollar? ¿Cuáles son nuestras ventajas comparativas? Detenerse en estas preguntas debería ser un ejercicio obligado de todo proyecto académico con pretensiones de legitimidad social. Pero cuando uno observa la constitución actual de la academia se topa con una reticencia enorme a asumir que la sociedad no nos valorará por existir sin producir. Con actitud de monarquía arruinada o poeta maldito, con actitud de intelectual trasnochado, solemos despreciar con rapidez el pensar una academia en función del mundo laboral real, y miramos con reticencia el formar profesionales que puedan asumir cargos directivos, emprender en el mundo privado, ser líderes de opinión, además de

pensar la gran teoría e introducirse en la academia. En estos momentos nos encerramos en nuestra torre de marfil para, desde allí, despreciar al mundo que nos da de comer, o asumir que las condiciones no están dadas para su transformación y que por tanto más vale recluirse a pensar alternativas. Pero, más profundo aun es nuestro mal, si pensamos en que no tenemos siquiera un sello dentro de nuestra producción. La comunicación que producimos solo tiene en común el ser emitida desde un mismo lugar. Al no ser pensada como comunicación relevante para la sociedad, cada profesor construye su pequeña emisora y transmite aisladamente, sin generar mayor debate académico público y menos aún atreverse a generar discusión en la opinión pública. Eso nos convierte a ratos en una torre de Babel, donde cada cual produce y transmite en su frecuencia, con sus limitadas conexiones, información que será considerada relevante por un grupo extremadamente reducido de personas.

Esto convierte a las Ciencias Sociales aquí producidas en un pequeño e ineficiente taller de artesanías intelectuales, con una capacidad de difusión sumamente limitada, un nivel de conectividad bajo y una lentitud desalentadora en la transmisión de la información. Esto, señores, es en parte lo que nos deja en la vera del camino cuando debemos buscar cargos públicos o privados, recursos para investigación y tantas otras cosas que necesitamos.

Debido a que la información producida no es mayormente relevante para la sociedad en términos de su contenido, además de que no se piense siquiera en hacer el esfuerzo de posicionarla en la discusión pública, de que estamos muy lejos de los medios que pueden difundir el conocimiento producido y más aún, lejos de la disposición a pensarnos como trabajadores intelectuales que deben generar productos de calidad que la sociedad requiere, es que nuestra relación con la opinión pública es prácticamente nula. Y no sólo con la opinión pública nacional, sino con la mundial.

¿Hay soluciones al problema? Hemos de bajar de las torres y comenzar a atar cabos. A generar conexiones entre los académicos de la facultad y entre la facultad y otras disciplinas. Convertirnos de a poco en un nodo de comunicaciones relevantes con sentido para la sociedad. Generar debate académico interno, revisar nuestras pomposamente llamadas “líneas prioritarias de desarrollo”. Estar al día en lo que respecta a lo que sucede en el país y el mundo. Explorar con mayor ahínco las aplicaciones de las ideas que tanto apreciamos, intervenir en el medio social. Y por supuesto, lo que nos convoca hoy: comunicar el conocimiento que producimos a la sociedad, exponer nuestras ideas a la discusión, opinar en los medios de comunicación. La utilidad no excluye la abstracción ni menos al pensamiento crítico, al contrario, los potencian motivando la reflexión. Sólo bajando de nuestra fortaleza de cartón podremos comenzar a hacernos un espacio legítimo dentro del medio social, y los efectos de nuestra conexión al flujo de comunicaciones nacional y mundial, por sí solos, darán la razón a esfuerzos tan magnos.

Hoy con materias primas de primer nivel fabricamos redes de baja calidad. Pero, tenemos la oportunidad de cambiar este despilfarro de recursos humanos y materiales. En este escenario, la ventaja que tenemos es que nuestro problema es de programación, no de materias primas. He ahí nuestro trabajo futuro.